

INVESTIGAR LA COMUNICACIÓN
Y LA CULTURA DEL SIGLO XX

Josep Lluís Gómez Mompert
Universitat de València

La ciudad contemporánea es un excelente laboratorio de estudio y ensayo representativo de las denominadas sociedades de cultura y de comunicación de masas (SCCM)¹. Manuel Castells, en su libro *La ciudad y las masas* (1986), expone que las ciudades son la materia prima esencial para la producción de la experiencia humana. Es decir, a través de las ciudades es posible comprender la complejidad del mundo actual, entre otras cosas porque el mundo actual es un mundo fundamentalmente urbano.

1. La expresión Sociedad de Cultura y Comunicación de Masas (SCCM) nos permite estudiar y contemplar preferentemente la historia de las sociedades contemporáneas (últimos ciento cincuenta años) o sociedades industriales en avance progresivo. En algunos países, como es el caso de Inglaterra o Francia, la SCCM, donde el proceso de industrialización comenzó antes, ese concepto ya se podría aplicar desde mediados del siglo XIX. En cualquier caso, la evolución de esas sociedades supuso un conjunto de procesos sociales en los que cuajó lo que en términos generales se conoce históricamente como urbanización, industrialización y modernización. Ese triple proceso correspondería al modelo clásico y pionero. En sociedades más atrasadas socioeconómica y tecnológicamente se incorporarían más tarde a esas transformaciones y no siempre se producirían esos tres procesos de manera combinada y en paralelo.

La utilidad de la expresión SCCM hay que entenderla no como un concepto histórico, y en consecuencia no como una categoría, sino fundamentalmente: i) como un referente de pensamiento: pensar la sociedad a partir de esa expresión de sociedad de cultura y comunicación de masas; ii) como un procedimiento para observar la realidad, como un itinerario metodológico de cómo acercarse a esa sociedad de cultura y comunicación de masas; y, iii) como una manera de entender la sociedad, como un espacio metodológico para volver a leer o para releer la historia cultural.

De manera sintética, la génesis de la SCCM puede interpretarse, esquemáticamente, como nuevas formas de ver, apreciar y representar la nueva realidad (cambiante), y de nuevas mentalidades derivadas de esa nueva realidad.

De aquí que propongamos la ciudad para estudiar la cultura y la comunicación (de masa) a lo largo del siglo xx. Para ello, vamos a explicar algunas reflexiones teóricas, aludir a ciertas investigaciones al respecto y, después, presentar una propuesta metodológica para comprender la cultura y comunicación contemporáneas.

1 EL PASEANTE HISTÓRICO DE LA CIUDAD

En nuestra doble condición de ciudadano y de historiador, nos sentimos urbanamente un *flâneur* –utilizando la expresión de Baudelaire–, es decir, un paseante del espacio y del tiempo. En otras palabras, un paseante histórico de la ciudad. Para poder hacer ese *recorrido* espacio-temporal vamos a relacionar un par de nociones, la de paseante y la de viajero.

El término «paseante» lo enunciaron de una manera moderna, entre otros, algunos autores franceses o afincados en Francia como Apollinaire, Léautaud, Poe, Baudelaire, etc. Así, por ejemplo, Edgar Allan Poe en su obra *The Man of the Crowd* del año 1840 (publicada en 1845) se adentra en la figura del paseante, aunque la referencia más conocida es la de Charles Baudelaire en su famoso *Le Spleen de Paris*, del año 1869 (recogida en una edición de 1919), sin olvidar un texto muy anterior, de 1872, de Jean-Jacques Rousseau *Les rêveries du promeneur solitaire* (en edición de John S. Spink de 1848). De todas formas, será Walter Benjamin quien –recuperando la expresión rousseauiana (escribirá «la ciudad como recurso mnemotécnico del paseante solitario»)²– mejor desarrollará ese término y lo llenará de sentido contemporáneo, al distinguir entre paseante filosófico y *flâneur*, al que calificará de «sacerdote del *genius loci*»³ porque su arte incluye el saber habitar.

Benjamin será capaz de acercarnos a las propuestas más ricas de paseante tal y como aquí nos interesa mediante su excelente investigación y creación de la ciudad representativa de lo que hemos denominando SCCM. Sin embargo, Walter Benjamin

2. En «El retorno del *flâneur*», epílogo a *Paseos por Berlín* de Franz Hessel (1997: 215).

3. *Ibidem* (217).

se inspirará en Hessel, ya que éste –según escribe Jean-Michel Palmer⁴– «fue el primero que vio en la gran ciudad un enigma, un universo de signos por descifrar. Antes que Benjamin o Sigfried Kracauer, él supo hacer de los devaneos filosóficos del *flâneur* un verdadero género literario». Y Benjamin así lo expresó en varias ocasiones y lo desarrolló en *Das Passagen-Werk* (1982). La ciudad se convierte aquí en un documento de cultura complejísimo ante el cual el paseante intelectual debe estar atento a muchas cosas: escaparates, carteles, rótulos, rostros, escenas... La ciudad deviene un gigantesco libro abierto en el que las posibilidades de lectura son casi infinitas.

Lo que nos señalaba Benjamin –tal vez el más heterodoxo representante de la escuela de Frankfurt y quizá el más vanguardista en la observación de la SCCM– es que resulta difícil atrapar una ciudad llena de monumentos, templos y demás, como Roma, precisamente por la proliferación de tantos elementos simbólica y culturalmente importantes. Cualquiera se siente encandilado ante la capital italiana, culturalmente en Occidente considerada como la ciudad por excelencia. En cualquier dirección, el visitante topa con monumentos deslumbrantes, que le desbordan constantemente y de los que apenas puede distanciarse. En cambio, los parisinos hicieron de París en el último tercio del siglo XIX –según Benjamin (1986)– la tierra prometida del *flâneur*, del paseante, al entender el paseo como pura vida, satisfacción y goce del transitar por la ciudad; es decir, el ir descubriendo que el paseo se convierte, a través del deambular, en aquello que da sentido a quien quiere entender la ciudad. El paseo, pero no de aquél que va mirando sin apenas ver y sin aprehender el paisaje urbano, sino el de aquel otro que es capaz de comprenderlo y, por tanto, de apropiarse de la ciudad. En «El retorno del *flâneur*» Benjamin nos lo recuerda: «Todo el mundo puede estudiar, aprender sólo el que está ávido de lo permanente» (en Hessel, 1997: 218).

Y así debe ser porque el objetivo del *flâneur* urbano –aunque lo de *urbano* es redundante, pues no puede haber un paseante que no sea de una ciudad, un *paseante rural*– es atrapar la

4. En «El *flâneur* de Berlín», prólogo del libro de Hessel (1997: 10).

ciudad, domarla, aprehenderla, entenderla en su significado para que el espacio humano se nos vuelva dócil, que no doméstico, y, en definitiva, para hacerlo próximo, no en el sentido físico, sino en el sentido familiar. Queremos que la ciudad se nos haga comprensible, lo que no resulta nada sencillo ni fácil, sino todo un reto; supone pasear por la ciudad no como un simple turista, sino con el espíritu de un antropólogo o etnólogo, de un humanista del Renacimiento o de un científico social, con sagacidad y alma ingenua a la vez, con el deseo de querer comprenderla, vivirla y gozarla para descubrir las huellas, los cambios, las transformaciones, ver cómo el hombre se habitúa a los espacios, cómo éstos lo han transformado a él, cómo los medios de comunicación han influido en el hábitat urbano y como éste ha quedado reflejado en los medios.

En cuanto a la consideración del viajero, no debemos entenderla tampoco en el sentido de viaje literario sino más bien como lo hicieron muchos viajeros en la historia. La bibliografía sobre el viajero es amplísima; sin embargo, deberíamos comenzar recordando la distinción que se le atribuye al escritor Paul Bowles «que vivió mucho tiempo en Marruecos» entre viajero y turista: turista es aquél que pasa por los sitios y no acaba de percatarse de las cosas, el viajero es aquél que intenta impregnarse de todo lo que ve y oye. Está claro que si uno pasa poco tiempo en un sitio difícilmente puede llegar a captar la esencia correctamente, pero no es sólo una cuestión de tiempo, sino también de actitud: se ha de tener una predisposición favorable a empaparse del nuevo espacio para poder percibir aspectos que, de otra forma, pasarían desapercibidos.

Como acabamos de decir, la bibliografía de viajeros tiene larga tradición ya que se remonta a nuestra antigüedad, en la Grecia clásica, donde ya existen numerosos textos que nos hablan de viajes. Estos abundan también en la era medieval, el Renacimiento, la época de la Ilustración y llegan hasta el siglo XIX, momento de gran eclosión de la literatura de viajes con la publicación de gran cantidad de obras debido, entre otras razones, al hecho de que muchos escritores románticos visitaron ciudades, vivieron en ellas y nos

contaron después sus vivencias y lo que esperaban, buscaban y pretendían de esos lugares. Esas experiencias siempre se revelan muy ricas cuando las contrastamos con las nuestras porque son la mirada y la percepción de un otro especial, dado que en la mayoría de los casos se trata de la mirada de alguien con sensibilidad artística, no de un visitante cualquiera, como el estereotipo del turista que, armado con su cámara, va disparando instantáneas o barriendo secuencias con la vana intención de *apropiarse* fotográficamente o de *registrar* videográficamente *todo*. Nosotros, obviamente, nos referimos a aquella otra persona capaz de captar incluso aspectos de los que, nosotros, pese a ser oriundos de ese lugar, no nos percatamos habitualmente; de aquí que su revelación nos sorprenda.

En las últimas dos décadas se ha vuelto a poner de moda la literatura de viajes, entre otras causas, porque la prestigiosa revista británica *Granta* dedicó tres números a esta tipología literaria⁵. También se han publicado monográficos en otras revistas y se celebran regularmente simposios sobre el tema (desde principios de los años noventa del siglo pasado, por ejemplo, existe en Francia un grupo de investigación sobre literatura de viajes que organiza encuentros bianuales, normalmente en Bretaña, muchos de ellos centrados específicamente en el mundo urbano). En cuanto a las referencias bibliográficas relevantes, podemos citar el artículo de James Clifford «Travelling theories, travelling theorists» (*Inscriptions*, n.º 5, 1989), el libro de Friedrich Wolfzttel *Le discours du voyageur* (1996), el de Hélène Lefebvre *Le voyage* (1989), o el editado por Philip Dodd *The Art of Travel* (1982). Sin embargo, destaca entre todos ellos el artículo de Roland Barthes sobre las famosas Guías Azules, las *Guides Bleues*, en su libro *Mythologies* de 1957.

El viaje del investigador de la cultura urbana reciente o del comunicólogo contemporáneo no consiste en visitar los «santos lugares» o los espacios emblemáticos, al estilo del *tour* turístico, en el que visitamos todo un continente en cuatro semanas y

5. «Travel Writing», *Granta*, n.º 10, 1 diciembre, 1983; «Travel», *Granta*, n.º 26, 1 marzo, 1989; y «Necessary Journeys», *Granta*, n.º 73, 1 marzo, 2001.

luego sabemos que hemos estado allí únicamente porque nos lo dice el folleto del viaje, o porque tenemos la colección de postales que compramos o de fotografías que hicimos apresuradamente para no perder una sola imagen (como bien ha explicado el antropólogo Marc Augé en *El viaje imposible: el turismo y sus imágenes* [1998]). El viaje histórico del investigador, en nuestro ámbito, es el recorrido minucioso y comparado entre la comunicación en la ciudad y la ciudad comunicada. Una perspectiva es reconocer qué comunicación se produce en una ciudad, ya sea en los aspectos generales o en los aspectos concretos. La otra es la de la ciudad comunicada a través de los medios de comunicación, incluyendo desde la novela al cómic, o los otros medios como la prensa, la fotografía, el cine, el cartel, la postal, la radio y la televisión.

2 DIEZ PROPOSICIONES SOBRE CULTURA URBANA

En definitiva, se trata de analizar la relación entre las fuentes y los hechos, entre los documentos y las huellas, entre el pasado y el presente: es emprender un *viaje* fascinante por el espacio y el tiempo para decodificar y leer, e incluso releer, la cultura urbana entendida en diez proposiciones, que son las siguientes:

- 1^a La cultura urbana como una totalidad compleja de la ciudad.
- 2^a La cultura urbana como el modo de vida urbana.
- 3^a La cultura urbana como el sistema de concepciones de lo urbano.
- 4^a La cultura urbana como el conjunto de prácticas sociales de la ciudad.
- 5^a La cultura urbana como los hábitos adquiridos en la ciudad.
- 6^a La cultura urbana como los ideales de comportamiento de los ciudadanos.
- 7^a La cultura urbana como las producciones y artefactos urbanos.
- 8^a La cultura urbana como los instrumentos de comunicación de la ciudad.

- 9^a La cultura urbana como el sistema de expectativas ciudadanas.
- 10^a La cultura urbana como la satisfacción de las necesidades ciudadanas.

Estas diez proposiciones permiten que la cultura urbana sea entendida desde una perspectiva suficientemente amplia, aunque nos obligan a acotar el concepto de *cultura urbana*. La definición no es nada fácil, ya que se suele contemplar de maneras muy diferentes en función de quién se refiera a ella, sea éste un antropólogo, historiador, urbanista, arquitecto, sociólogo, economista, demógrafo, etc. Desde nuestra perspectiva, son válidas numerosas aportaciones en el campo de las ciencias sociales; a partir de ellas podemos abordar esas proposiciones que consideramos metodológica e instrumentalmente indicativas para estudiar la ciudad contemporánea, es decir, la de los últimos cien o ciento cincuenta años.

Plantearse la ciudad desde un punto de vista comunicativo significa, entre otras cosas, encarar la complejidad que entrañan los ecosistemas comunicativos, o sea, la forma como las sociedades organizan su producción social de comunicación⁶. De

6. A veces se confunde el «sistema comunicativo» con el «ecosistema comunicativo». El primer concepto atañe, especialmente, a la regulación, la estructura y las características sociopolíticas que presenta el funcionamiento comunicativo de una sociedad, mientras que la segunda noción es bastante más amplia y compleja. Al referirse a la forma histórica en la que las sociedades organizan su producción social de comunicación, el ecosistema no sólo incluye al sistema comunicativo, sino que es un planteamiento integral que suele conjugar, entre otras cuestiones, medios, sujetos y circunstancias. El ecosistema presta atención a las particularidades, a los procesos y a los cambios, principalmente, de la estructura comunicativa, los medios, la economía y la política comunicativa, el campo mediático y los contextos comunicativos.

La comunicación social, por tanto, debe ser contemplada como un sistema productivo internamente lógico en el cual los diversos elementos que la integran o componen, sean materiales o inmateriales, desde seres humanos hasta medios, instrumentos, objetos, etc., que tienen importancia en el medio comunicativo, funcionan de una manera parecida a los organismos vivos en cualquier medio orgánico natural. De hecho, es el sistema social el que funciona con criterios ecológicos. De aquí que algunos investigadores en ciencias sociales hablen también de ecosistema social, para intentar contemplar los procesos sociales que componen cualquier formación social desde una perspectiva parecida a la de los paradigmas que emplean los científicos de las ciencias puras, experimentales o aplicadas respecto al tema del ecosistema en el sentido más genérico.

este modo, la gran ciudad se nos presenta como un fascinante laboratorio donde comprender e interpretar qué significa desde el punto de vista cultural y comunicativo el mundo que se desarrolla en el siglo xx. Y así viene siendo desde mediados del siglo xix en aquellos países más avanzados de Europa y, desde las primeras décadas del siglo xx, prácticamente en todos los otros continentes: las entidades creadoras y receptoras de las denominadas SCCM representan no sólo la muestra clarísima de cómo comprender esas ciudades, esa cultura y esa comunicación de masas, sino que al mismo tiempo son el motor que permite que se desarrollen muchas de las cosas que hoy en día conocemos.

3 COMUNICOLOGÍA URBANA Y URBANOLOGÍA COMUNICATIVA

Para entender la ciudad desde la comunicación podemos acudir a los desarrollos teórico-metodológicos usados por las ciencias de la comunicación, cuya aplicación a la ciudad nosotros denominamos *Comunicología urbana*. Es decir, aquella disciplina que intenta estudiar desde la teoría, la reflexión y la investigación de las ciencias de la comunicación el sentido, el significado, los procesos sociales, culturales, etc., evidentemente comunicativos, que se producen en el mundo urbano o de las ciudades. Preferentemente, desde la perspectiva más contemporánea, los procesos comunicativos relacionados con los procesos urbanos se encuentran por doquier, ejerciendo funciones organizativas y mediadoras. En el diseño, en la arquitectura, en el paisaje, en la decoración, en los colores, en las relaciones de las personas y los espacios, o entre los actores sociales y los modos de comunicarse.

Nos gustaría apuntar simplemente algunos textos y algunas investigaciones que van en esa dirección, desde la perspectiva comunicológica:

Por un lado, J. Agnew, J. Mercer y D. E. Sopher, con la edición en 1984 de su obra *The City in Cultural Context*, buscaron entender qué papel jugaron algunas ciudades, a partir de cómo lo cultural definió su contexto o marcó su entorno, dado

que además de interpretar la urbe como texto, ésta también puede y debe conocerse a través del protagonismo desempeñado por su ambiente cultural. J. Burnett (1978), en su *A Social History of Housing: 1815-1970*, escribió sobre la edificación en los siglos contemporáneos, intentando situar la evolución de la ciudad mediante los cambios del habitáculo, la casa, el piso, el apartamento, etc. También debemos mencionar el trabajo del brasileño Roberto DaMatta (1991), *A casa e a rua. Espaço, cidadania. Mulher e morte no Brasil*, o el estudio de Alicia Entel (1996), *La ciudad bajo sospecha*, donde el conflicto por el espacio urbano y su expresión en la protesta urbana, respectivamente, en la ciudad brasileña o argentina (aunque centrado en Buenos Aires), que abordan la ciudad en términos de acción comunicativa.

Por otro lado, el ensayo de Fusco (1970), *La arquitectura como mass-media*, donde intenta relacionar los aspectos de la arquitectura que tienen que ver con los medios de comunicación; es decir, se trata de un enfoque del lenguaje aplicado al diseño, al color y a la forma de la arquitectura y del urbanismo en tanto que intermediarios de comunicación masivos. O los trabajos de Margulis (1994) sobre *La cultura de la noche: La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*, y los de Martín Barbero (1994), entre los que destaca el de *Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de la comunicación*, donde reflexiona sobre los miedos que se producen e inducen en las megápolis. Asimismo, la obra del brasileño Santos (1987), *O espaço do cidadão*, e, incluso, la investigación de Richard Sennett (1997), *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, donde repasa ciudades y épocas muy significativas (desde el mundo clásico hasta nuestros días) para abordar, a caballo entre la antropología social y la comunicología, la interrelación de seres y ciudades, o sea, entre cuerpos humanos y cuerpos sociales, es decir, cómo el espacio urbano influye en las maneras de vivir el cuerpo y de sentir la ciudad.

La interacción comunicativa también se establece entre los elementos físicos y los simbólicos, entre la vivencia urbana y la percepción que se tiene de la ciudad, entre la versión y la recreación que se hace muchas veces de la ciudad a través de

la configuración mediática o de la construcción icónica de la ciudad, incluso entre la memoria experimentada y la mediática que los ciudadanos han ido acumulando y su constatación urbana. Nueva York podría ser el caso más claro y más evidente: muchas personas no han visitado Nueva York y, sin embargo, la tienen perfectamente interiorizada; y aquéllos que sí la han visitado, desde el primer día tienen la impresión de conocerla, de que ya habían estado muchas veces ahí, por mor de haberla *visto* y *visitado* tantas veces a través del cine. Esto no ocurre con todas las ciudades que, aunque algunas a veces aparezcan en el cine, pueden hacerlo de manera fragmentada, descontextualizada, y por lo tanto irreconocible, al menos de forma inmediata. También esta configuración mediática puede tener lugar en nuestra experiencia diaria, a través de la televisión, contrastando nuestra experiencia cotidiana con la representación televisiva.

Existen diversos estudios, de los que citaremos sólo algunos, que pueden servir de referencia para meditar sobre las cuestiones que acabamos de mencionar. Por ejemplo, la monografía de Rosa María Alfaro (1988), *De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra*, y el estudio del antropólogo Marc Augé (1996), *Los «no lugares». Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Existe también un excelente libro, que no es una investigación sino un ensayo literario terriblemente sugerente, que ha sido utilizado por varios investigadores del campo de la comunicación, *Ciudades Invisibles*, de Italo Calvino (1996), al que cabría añadir *Siete ciudades*, de Olivier Rolin (2001), donde se evocan literariamente Buenos Aires, Trieste, Lisboa, Alejandría, Leningrado, Praga y Valparaíso.

Deben citarse, asimismo, los trabajos del antropólogo catalán Carles Feixa (1998), que ha trabajado sobre todo en México y ha publicado *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, y la excelente investigación etnográfica, aunque con una perspectiva claramente comunicológica, de la mexicana Rossana Reguillo (1991): *En la calle otra vez. Las bandas, identidad urbana y comunicación*, centrado en Guadalajara (Jalisco, México). Los trabajos del semiólogo francés Gerard Imbert (1990) referidos

preferentemente al Madrid de los años de la transición democrática tras la muerte del dictador Franco, cuando se gestó lo que después sería conocido como la «movida madrileña», cuya recreación cinematográfica ha sido espléndidamente retratada por Pedro Almodóvar. Imbert, en su libro *Los discursos del cambio. Imágenes e imaginarios sociales en la España de la transición (1976-1982)*, realiza una lectura semiótica de la ciudad, aplicando una pragmática textual, y expone cómo ésta se manifiesta en diversos procesos culturales y comunicativos.

Igualmente resultan muy interesantes los trabajos de Oscar Landi (1990), junto con otros autores, titulado *Públicos y Consumos Culturales de Buenos Aires*, para el caso argentino. Pero, sin duda, el libro de Kevin Lynch (1984), titulado *Imagen de la Ciudad*, hoy todo un clásico, es el estudio más profusamente aprovechado por los comunicólogos latinoamericanos con el fin de tratar la urbe con acentos disciplinarios diversos (semiótica, antropología, estética, interaccionismo simbólico...). También es importante el trabajo del urbanista y arquitecto Roncayolo (1988), de origen italiano, pero que suele escribir en francés, *La Ciudad*. Por último, el trabajo sociosemiológico del colombiano Armando Silva (1993), *Los imaginarios urbanos en América Latina. La ciudad deseada*, que en la última década sirvió para coordinar internacionalmente diversos equipos de países iberoamericanos bajo los auspicios del Convenio Andrés Bello.

Además, para comprender la comunicación en la ciudad, deberíamos considerar aquellos estudios que, partiendo del hecho urbano y del proceso sociocultural que implica la urbanización en su evolución pareja a las sociedades industriales, observan a la urbe, la ciudad, como si fuera un sistema o una red de comunicación, así como las posibilidades y las mediaciones diversas y a la cual denominamos *Urbanología comunicativa*. Desde el urbanismo, en su vertiente de cultura, de lógica y de proceso, se plantea la ciudad desde la perspectiva comunicativa. Es decir, se trata de ver qué función cumple el urbanismo para posibilitar o no un tipo u otro de comunicación y no sólo los flujos comunicativos derivados de la ordenación del espacio.

Sin embargo, este enfoque ha sido insuficientemente desarrollado porque los estudiosos, con independencia de que sean o no arquitectos o urbanistas, se lo han planteado en términos, por lo general, un tanto alejados de los estudios culturales y comunicativos, tal como los solemos entender quienes trabajamos más desde la otra perspectiva. De todos modos, si no se entremezclan ambas lógicas, la comunicativa y la urbana, difícilmente se comprenderá con toda su complejidad la evolución y el desarrollo de las ciudades, en particular las contemporáneas, en su planteamiento de historia cultural como nos interesa a los historiadores de la comunicación.

Entre otros, algunos trabajos y libros significativos que podríamos considerar de urbanología comunicativa serían los siguientes: el ya veterano de Adams (1966), *The Evolution of Urban Society*, o la excelente antología de una veintena de urbanólogos de primera fila internacional, recopilados por Ángel Martín Ramos (2004), donde se aborda «lo urbano» en el mundo contemporáneo, o los trabajos de otro prestigioso arquitecto y urbanista, Miguel Ayllón, destacando el ensayo *La dictadura de los urbanistas: Un manifiesto por una ciudad libre* (1995), en el que se denuncia una cierta dictadura de los arquitectos en el diseño de unas ciudades que más que propiciar la libertad parecen «acorararla» y, en consecuencia, aislarla, justo lo contrario de lo que en esencia ha sido la ciudad como paradigma de comunicación, aunque ésta acarree problemas, miedos e inseguridades.

También los estudios de Barker y Sutcliffe (1993), *Megalopolis: The Giant City in History*, o de Dwyer (1974), *The City in the Third World*, que son estudios preferentemente urbanísticos o del saber urbanístico en el desarrollo de las grandes ciudades. Asimismo, los trabajos de Jones (1992), *Metrópolis. Las grandes ciudades en el mundo*, o los de Joseph (1988), *El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio público*, otro de los investigadores teóricos bien conocido en el ámbito, quien ha estudiado las ciudades en Latinoamérica. Y, por supuesto, las aportaciones del prestigioso urbanista P. Hall (1996), *Ciudades del mañana*.

Historia del urbanismo en el siglo xx, que revisa las perspectivas de cómo se construyeron las grandes ciudades en el mundo a partir de lógicas de eficacia no exentas de concepciones estéticas.

Igualmente, debemos mencionar al urbanista italiano Alfredo Mela (1994) –que no hay que confundir con el sociólogo latinoamericano–, cuyo libro *La città come sistema di comunicazioni sociali* es probablemente quien de forma más abierta ha intentado interpretar la ciudad contemporánea en tanto que medios de comunicación y, consecuentemente, aplicar algunos conceptos derivados de la teoría de la comunicación a la concepción y estructura del espacio y el diseño urbano. Otro texto más conocido que el anterior es *Aspectos humanos de la forma urbana. Hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana*, de Rapoport (1978). Debemos señalar, sin embargo, que algunos de los libros mencionados, pese a ser relativamente viejos (de hace unos veinte o treinta años) o precisamente por eso, releídos ahora con una nueva consciencia urbana y a la luz de los avances de la comunicación, resultan útiles para nuestros objetivos de estudiar la interrelación entre ciudad y comunicación, particularmente en el siglo xx.

Por su parte, otros textos de autores no urbanistas expresan planteamientos o llegan a conclusiones curiosamente parecidas a los de la urbanología comunicativa. A este respecto, la primera referencia obligada es, sin duda alguna, la de Walter Benjamin, que no era ni urbanista, ni comunicólogo, ni sociólogo. Era un ensayista literario y teórico cultural, cuyo sabio y artístico hacer –a guisa de creador– optimizó un método cercano al arte como instrumento de conocimiento con la finalidad de captar una realidad radicalmente nueva, la que correspondía a la cultura generada por la sociedad de masas. Sobre todo, en aquellos textos donde presenta a París como la capital del siglo xix, Benjamin disecciona de forma original y a la vez profunda la relación entre espacio urbano y comunicación. En cierto sentido, él es un urbanólogo y también un antropólogo adelantado a su tiempo.

Benjamin ha llevado a muchos urbanistas a replantearse la ciudad desde otra óptica de la habitual para los arquitectos del espacio urbano.

Manuel Castells, en tanto que sociólogo urbano, sería otro caso clarísimo de haber influido en arquitectos y urbanistas a través de algunas de sus obras (1974, 1981, 1986 y 1995). Un conocido antropólogo para los estudiosos latinoamericanos, Hannerz, también ha hecho buenas aportaciones al urbanismo, a la cultura y a la comunicación con uno de sus libros emblemáticos, *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana* (1986), sin olvidar las sugerentes investigaciones de Máximo Canevacci, sobre todo *A cidade polifônica* (1993). O los trabajos de Henri Laborit (1973), *El hombre y la ciudad*, que han ayudado a muchos sociólogos y muchos antropólogos con fines parecidos. Finalmente, cabe citar un clásico desde el punto de vista histórico, al que tantos antropólogos, historiadores, comunicólogos, etc. le debemos algunas excelentes obras de síntesis de historia de la ciudad desde la antigüedad hasta buena parte del siglo xx; nos referimos a Lewis Mumford con *La ciudad en la historia* (1966) y *The Culture of the Cities* (1938).

4 ITINERARIO METODOLÓGICO PARA ESTUDIAR LA CIUDAD Y LA COMUNICACIÓN

Como ya adelantamos en otro texto (Gómez Mompert, 1996: 394), a partir de la explotación descriptiva y exhaustiva de las fuentes⁷, proponemos varios aspectos en los que detenerse

7. Dadas las características del tema es necesario que las fuentes para su estudio sean explotadas en un doble sentido. De ahí que organicemos la documentación en dos vertientes: aquéllas que se aprovecharán fundamentalmente porque son descriptivas, y las otras, que precisarán un tratamiento exhaustivo.

Con respecto a las primeras, las *fuentes descriptivas*, podemos subdividir la documentación en seis grandes apartados:

1. Obras de carácter general como las historias de ciudades –se refieran éstas a una ciudad en concreto o a varias– y los retratos de ciudades, ya sea material gráfico o literario.

2. Estudios acerca de la estructura física de la ciudad, más allá de los dibujos y fotografías de los trazados urbanos; nos referimos, por un lado, a monografías

para describir la evolución de la urbe desde la Historia de la comunicación social. De una manera sintética, el itinerario de trabajo que hay que seguir será el siguiente:

- En primer lugar, efectuar una descripción argumentada de la evolución de lo que hemos venido llamando Sociedad de Cultura de Comunicación de Masas.
- En segundo lugar, elaborar un conjunto de cuadros y gráficas de datos relevantes que se hayan podido obtener al respecto de los temas antes mencionados.
- El tercer aspecto será abordar los estudios monográficos y/o sectoriales de comunicación que resulten significativos, tales como mapas temáticos evolutivos, relacionados con educación, cultura, consumos, prácticas sociales, etc.

sobre urbanización y crecimiento urbano o la región urbanizada, las características estructurales y físicas de las ciudades; y, por otro, a la tipología de las edificaciones y el espacio doméstico.

3. La población y estructura social. Las migraciones (a, desde y entre ciudades); la estructura y organización social (en y entre ciudades); la estructura de las clases sociales y los problemas sociales relacionados con la integración y marginación.

4. La esfera o actividad económica. Características genéricas del funcionamiento económico, como la base productiva, los intercambios comerciales, la tipología de consumos, etc.

5. La política y la administración, tales como los gobiernos y las administraciones, así como sus formas de poder, relaciones institucionales, etc.

6. Actitudes y recreaciones. Se trata de las actitudes o posturas que se manifiestan en relación con la ciudad, ya sean de carácter elitista, popular, etc., y las recreaciones tal como se reflejan en los distintos medios o soportes y formatos mediáticos: novelas, obras de teatro, pintura, audiovisuales, etc.

En cuanto al segundo bloque, las *fuentes exhaustivas*, podemos distinguir dos grandes apartados:

1. Todo lo relacionado con las comunicaciones en su sentido más amplio. Es decir, modos de comunicación (intra e interurbanos); transportes (redes, vehículos, infraestructuras, repercusiones de los transportes); el turismo urbano; los sistemas de telecomunicaciones (telégrafo, teléfono, telex, fax...); medios de comunicación (libros, prensa, fotografía, carteles, cine, radio, televisión, internet...) y consumos culturales.

2. La cultura urbana. O sea, cuanto está relacionado con las instituciones culturales; lenguas y lenguajes; educación; información; ocio y entretenimiento; consumos culturales y estilos de vida.

- En cuarto lugar, desarrollar el análisis de la ciudad comunicada; es decir, cómo y de qué manera –a través de obras de referencia directa, de recreaciones artísticas o de otro tipo– se han ido construyendo, con materiales propios o ajenos, dentro o fuera del país, una comunicación sobre la ciudad, una manera de enseñarla, de transmitirla, mediante expresiones y manifestaciones tales como el cómic, el cine, la televisión, la radio, las novelas, el teatro, etc.
- El quinto aspecto será el análisis de la comunicación en la ciudad y su evolución, es decir, qué aspectos son los más significativos y expresan la comunicación social de la ciudad en cada época; es decir, mediante qué signos colectivos, especialmente en aquellos que resultan muy relevantes o altamente representativos de la ciudad.
- Y, finalmente, a partir de los dos puntos anteriores, efectuar una interpretación del desarrollo de las culturas urbanas más relevantes que se hayan producido en el período que se estudie o en el momento en que se estudian.

Otra cuestión que debemos abordar, aunque sea brevemente, son las fuentes más cercanas o directas que nos pueden servir para un estudio de este tipo de la ciudad:

- Los archivos de la ciudad, con todos los datos relevantes que de ellos se puedan extraer.
- La prensa, que bien explotada puede permitir obtener una gran información para el estudio.
- Los planos de la ciudad, que nos permiten percibir su evolución.
- Las pinturas, dibujos, fotografías, postales, cómics, etc., muy representativos por su carácter visual.
- Las guías urbanas, guías turísticas, catálogos de exposiciones o de ferias urbanas, libros de la ciudad o guías para viajeros son fuentes de las cuales también se puede obtener información muy provechosa.

- Las memorias y los epistolarios son otras excelentes fuentes que hai que explotar por la valiosa información que ofrecen.
- La historia oral asimismo resulta un medio rico en información; por ejemplo, se pueden realizar entrevistas a distintas personas de cierta edad sobre cómo vivieron la comunicación: si leían periódicos o revistas, cuáles, cómo se relacionaban dentro y fuera de casa, qué emisoras y programas de radio escuchaban, qué películas recuerdan, etc.; en definitiva, cómo vivieron la cultura urbana en general.
- El teatro y las novelas, no sólo como monumentos culturales, sino también por el valor que encierran algunos personajes mediante la visión que nos transmiten sobre momentos y situaciones significativas del momento urbano que vivieron.
- Los anecdóticos, chistes, cancioneros, etc. son fuentes escasamente aprovechadas que, sin embargo, aportan muchos elementos representativos de, por ejemplo, los estereotipos y ciertos referentes simbólicos de carácter popular.
- Las grabaciones musicales, radiofónicas, televisivas, fotográficas, públicas o privadas, que se puedan conservar, etc.

Con todos esos materiales extraídos de centros de documentación, de bibliotecas, museos y archivos estamos en condiciones de acercarnos a la ciudad bajo nuestra óptica de historia cultural-comunicativa, dado que como bien ha escrito Abdelrahman Munif, en *Història d'una ciutat. Una infantesa a Amman* (1996: 9-10):

Una ciutat és la manera que la gent té de veure les coses, la seva manera de parlar, la seva manera de comportar-se davant dels esdeveniments, d'afrontar-los i de superar-los. Una ciutat són el somnis i les decepcions que ha viscut la seva gent, tant el somnis que s'han fet realitat com els que s'han vist frustrats i han deixat

traces i ferides. Una ciutat són els moments de joia i de tristor de la seva gent. Una ciutat és la manera de rebre el que se l'estima i la manera de donar l'esquena al qui no l'aprecia. Una ciutat és el plor de comiat d'aquells que n'han marxat, per força, temporalment o per sempre. Una ciutat és el somris amb què són rebuts el que hi tornen. Una ciutat és tot això i moltes altres petites coses, impossibles de recuperar⁸.

8. Una ciudad es la manera que la gente tiene de ver las cosas, su manera de hablar, su manera de comportarse ante los acontecimientos, de afrontarlos y de superarlos. Una ciudad son los sueños y las decepciones que han vivido su gente, tanto los sueños que se han hecho realidad como los que se han visto frustrados y han dejado huellas y heridas. Una ciudad son los momentos de júbilo y de tristeza de su gente. Una ciudad es la manera de recibir al que la quiere y la manera de volver la espalda al que no la aprecia. Una ciudad es el llanto de despedida de aquellos que se han ido, por fuerza, temporalmente o para siempre. Una ciudad es la sonrisa con la que son recibidos los que vuelven. Una ciudad es todo esto y muchas otras pequeñas cosas, imposibles de recuperar.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, R. McC. (1966) *The Evolution of Urban Society*, Chicago, Aldine.
- Agnew, J.; Mercer J. y Sopher, D. E. (eds.) (1984) *The City in Cultural Context*, Boston, Allen and Unwin.
- Alfaro, R. M. (1988) *De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra*, Lima, Tarea/Calandria.
- Augé, M. (1996) *Los «no lugares». Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.
- Augé, M. (1998) *El viaje imposible: el turismo y sus imágenes*, Barcelona, Gedisa.
- Ayllón, M. (1995) *La dictadura de los urbanistas: Un manifiesto por una ciudad libre*, Madrid, Temas de Hoy.
- Barker, T. y Sutcliffe, A. (eds.) (1993) *Megalopolis: The Giant City in History*, Basingstoke, Macmillan.
- Barthes, R. (1957) *Mythologies*, París, Éditions du Seuil.
- Baudelaire, Ch. (1919) *Le Spleen de Paris*, París, Payot.
- Benjamin, W. (1982) *Das Passagen-Werk*, Berlín, Suhrkamp.
- Benjamin, W. (1986) *Parigi, capitale del XIX secolo. I «Pasajes» de Parigi*, Turín, Einaudi, edición preparada por Rolf Tiedemann.
- Burnett, J. (1978) *A Social History of Housing 1815- 1970*, Newton Abbot, David and Charles.
- Calvino, I. (1996) *Ciudades invisibles*, Madrid, Siruela, 4ª ed.
- Canevacci, M. (1993) *A cidade polifônica. Ensaio sobre antropologia da comunicação urbana*, São Paulo, Studio Nobel.
- Castells, M. (1974) *La cuestión urbana*, México, Siglo XXI.

- Castells, M. (1981). *Crisis urbana y cambio social*. Madrid: Siglo XXI.
- Castells, M. (1986) *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid, Alianza Universidad.
- Castells, M. (1995) *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, Madrid, Alianza.
- Clifford, J. (1989) «Travelling theories, travelling theorists», *Inscriptions*, n.º 5.
- DaMatta, R. (1991) *A casa & a rua. Espaço, cidadania. Mulher e morte no Brasil*, Río de Janeiro, Guanabara Koogan.
- Dodd, Ph. (1982) *The Art of Travel*, Londres, Frank Cass.
- Dwyer, D. J. (ed.) (1974) *The City in the Third World*, Londres, MacMillan.
- Entel, A. (1996) *La ciudad bajo sospecha. Comunicación y protesta urbana*, Barcelona / Buenos Aires / México, Paidós.
- Feixa, C. (1998) *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona, Ariel.
- Fusco, R. de (1970) *La arquitectura como mass-media. Notas para una semiología arquitectónica*, Barcelona, Anagrama.
- Gómez Mompарт, J. L. (1996) «Ciudades y comunicación en la periferia atlántica: Ecosistemas comparados desde la perspectiva histórica», en M. Ledo Andión (ed.), *Comunicación na periferia atlántica*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- Hall, P. (1996) *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo xx*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Hannerz, U. (1986) *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Hessel, F. (1997) *Paseos por Berlín*, Madrid, Tecnos.

- Imbert, G. (1990) *Los discursos del cambio. Imágenes e imaginarios sociales en la España de la Transición (1976-1982)*, Madrid, Akal.
- Jones, E. (1992) *Metrópolis. Las grandes ciudades del mundo*, Madrid, Alianza.
- Joseph, I. (1988) *El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio público*, Buenos Aires, Gedisa.
- Laborit, H. (1973) *El Hombre y la ciudad*, Barcelona, Kairós.
- Landi, O. et altri (1990) *Públicos y consumos culturales de Buenos Aires*, Buenos Aires, Doc. Cedes, n.º 32.
- Lefebvre, H. (1989) *Le voyage*, París, Bordas.
- Lynch, K. (1984) *Imagen de la ciudad*, México, Gustavo Gili.
- Margulis, M. et altri (1994) *La cultura de la noche: La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*, Buenos Aires, Espasa Hoy.
- Martín Barbero, J. (1994) *Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de la comunicación*, Caracas, FUNDARTE / Ateneo de Caracas.
- Martín Ramos, A. (ed.) (2004) *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya.
- Mela, A. (1994) *La città come sistema de comunicazioni sociali*, Milán, Franco Angeli, 6ª edición.
- Mumford, L. (1938) *The Culture of the Cities*, San Diego / Nueva York / Londres, Harvest HBJ, reeditada en 1970.
- Mumford, L. (1966) *La ciudad en la historia*, Buenos Aires, Infinito, 2 vols.
- Munif, A. (1996) *Història de una ciutat. Una infantesa a Ammam*, Barcelona, Proa.
- Poe, E. A. (1845) «The Man of the Crowd», en *Tales*, Nueva York, Wiley and Putnam.

- Rapoport, A. (1978) *Aspectos humanos de la forma urbana. Hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Reguillo, R. (1991) *En la calle otra vez. Las bandas, identidad urbana y comunicación*, Guadalajara, ITESO.
- Rolin, O. (2001) *Siete ciudades. Evocaciones literarias de Buenos Aires, Trieste, Lisboa, Alejandría, Leningrado, Praga y Valparaíso*, Barcelona, Península.
- Roncayolo, M. (1988) *La ciudad*, Barcelona, Paidós.
- Rousseau, J.-J. (1848) *Les rêveries du promeneur solitaire*, edición crítica de John S. Spink a partir de manuscritos autografiados, París, M. Didier.
- Santos, M. (1987) *O espaço do cidadão*, Brasil, Nobel.
- Sennet, R. (1997) *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza Editorial.
- Silva, A. (1993) *Los imaginarios urbanos en América Latina. La ciudad deseada*, Caracas, FUNDARTE Ateneo de Caracas.
- Wolfzttel, F. (1996) *Le discours du voyageur*, París, PUF.